

Una antropología que florece fuera de la academia: Anthony Henman y el *cactus San Pedrito*

Entrevista de **Bía Labate**

Traducción al español de Ricardo Díaz Mayorga

El antropólogo Anthony Henman es uno de esos personajes paradigmáticos que nos hace preguntarnos: “¿porqué llevo la vida que tengo?”. Es de aquellas personas híbridas, cuya identidad cultural es algo imprecisa, del tipo del que ya se hizo un poco “nativo” (a pesar de sus casi 1.90 m y su piel rosada). Mezcla de brasileño, inglés y argentino, divide su tiempo entre una casa de campo en el País de Gales y un tejado en el encantador barrio colonial de Barranco, en Lima. La casa peruana le sirve como base para sus viajes por el interior del país en busca de especies del cactus San Pedro o *Wachuma* (*Trichocereus pachanoi*), un potente alucinógeno cuyo principio activo es la mescalina (el mismo presente en el peyote, que se hizo internacionalmente conocido a través de la obra de Castaneda). Con 54 años, Anthony fue uno de los pioneros de la discusión sociológica sobre las drogas en el Brasil. Ex profesor de la Universidad de Campinas, organizó dos compilaciones y escribió tres libros, además de varios artículos. Su obra más conocida es probablemente “*Mama Coca*”, publicada en Londres con un seudónimo, al final de la década del 70. Se trata de uno de los primeros escritos académicos contemporáneos en abordar la cuestión de los usos indígenas de la hoja de coca (*Erythroxylum coca*) y en criticar los discursos autoritarios y etnocidas contenidos en la agenda política de la así llamada “guerra contra las drogas”. Su currículum incluye también investigaciones sobre el uso de la *diamba* (*Cannabis sativa*) entre los indios Tenentehara del Marañon, la religión ayahuasquera *Uniao do Vegetal*, el guaraná entre los Satere-Maue, el consumo de heroína y cocaína en Europa y los EEUU, y el análisis de las políticas de “reducción de daños” (estrategias públicas para disminuir los problemas causados por el consumo de psicoactivos sin pretender su completa prohibición). Desde lo alto de sus cabellos blancos y desgreñados, Anthony declara sin ceremonias que abandonó definitivamente la academia. Encima de todo este hombre es un empírico o, en otras palabras, un amante de las plantas. Sus favoritas son la coca y el San Pedro, que cultiva cariñosamente en su jardín mágico y cocina a partir de técnicas que él inventó. Acostumbra a consumir este último en forma solitaria, al lado de las hojas de coca que masca diariamente. Sería difícil precisar su amplio currículum de experimentaciones psicodélicas, que incluye una casi *sobredosis* de heroína en una ocasión en que investigaba a los *junkies*. Padre de seis hijos, ex marido de cuatro mujeres (de varias nacionalidades), Anthony es un hombre carismático, que sabe cambiar los duros impuestos y el invierno europeos por el calor de las *cholitas* peruanas. El nos concedió esta entrevista en una visita a Sao Paulo a comienzos del 2004.

Bía: ¿Qué es el Cactus San Pedro?

Anthony: El San Pedro incluye varias especies de un género que antiguamente era llamado *Trichocereus* y ahora fue reunido dentro del género *Echinopsis*. Son por lo menos tres especies principales: la *E. Pachanoi* originaria del Ecuador y norte del Perú, extendiéndose hasta Huarás y Huanaco; la *E. Peruvianus*, que comienza en el departamento de Lima y va hasta Cuzco; y la *E. Bridgesii*, que va alrededor del lago Titicaca y llega a La Paz. En el sur de Bolivia y en el norte de Argentina hay unas dos o tres especies más que no se conocen muy bien. Son bastante diferentes entre sí: unas miden de 5 a 6 metros, otras nunca pasan de 1.5 m; algunas tienen troncos de 30 cm de espesor y otras de apenas 7 cm; hay especies con 4, 5 ó hasta 12 segmentos o divisiones laterales. La cantidad de espinas también varía mucho. Pero todas las especies contienen el mismo principio activo, la mescalina. Esta aparece siempre, más o menos, en la misma concentración, un 1.2% del peso de la planta verde. Una dosis activa de mescalina es de cerca de 300 mg, entonces para tener un buen efecto es necesario procesar 250 g de planta en estado crudo.

B: El término "wachuma" también es utilizado para referirse a la planta?

A: *Wachuma* es el nombre indígena antiguo del San Pedro. La primera descripción detallada de su uso es del padre Bernabé Cobo, un jesuita que hizo un trabajo sobre plantas, animales y minerales en el siglo XVII. El cambio de nombre para el San Pedro tiene que ver con la utilización mestiza de esta planta, que se desarrolló en los últimos 200 ó 300 años.

B: ¿Cuándo fue identificada la mescalina en el cactus San Pedro?

A: Esta es una cuestión interesante, porque la identificación de la mescalina en el San Pedro no fue inmediata. La mescalina en sí fue aislada en la década de 1890 en los EEUU, a partir del peyote (*Lophophora williamsii*). En esa época, poetas e intelectuales experimentaron un efecto alucinógeno por primera vez en la era moderna e industrial. Paralelamente, en la década de 1930 la variedad *E. Pachanoi* del San Pedro estuvo ampliamente difundida como una curiosidad botánica y como base de injerto para otras especies de cactus, teniendo presencia en casi todos los viveros de cactus del mundo. Pero esto ocurrió antes de que las personas se dieran cuenta de que esta especie contenía mescalina. Aunque hubiese usos tradicionales del San Pedro en el Perú, los botánicos no se interesaron mucho en investigarlos. En los años 40, algunos médicos en Lima sugirieron que podría haber mescalina en el San Pedro, pero no consiguieron hacer los análisis necesarios. Fue solo en 1960 que se dio esta identificación y la publicación de los hallazgos. Si pensamos en el descubrimiento de los hongos, de la mescalina presente en el peyote, o en el LSD, eso se da en una fecha relativamente tardía.

B: ¿Y cuál es el status legal de la mescalina?

A: Está en todas las listas de sustancias prohibidas, hecho que, desgraciadamente, va a ser muy difícil de cambiar. Al mismo tiempo, las *especies vegetales* que contienen mescalina están en una tierra de nadie, no son propiamente ni legales ni ilegales. En los países andinos, no ha habido aun un debate legal significativo en torno al estatuto del San Pedro. El peyote, al contrario, generó bastante polémica, como resultado de su consumo por la *Native American Church* (NAC) en los EEUU y por los huicholes en México. En los dos casos, el resultado de la discusión fue el peor posible, pues se estableció un *apartheid* étnico donde solo se puede ser de la NAC si se tiene sangre indígena; y en México, solo los huicholes están autorizados a coleccionar y consumir peyote; ni siendo indígena de otra etnia se tiene ese derecho.

B: *Los científicos sociales insisten en que es necesario estudiar el consumo de drogas a partir de un modelo que tenga en cuenta el setting (contexto social) y el set (expectativa del individuo), oponiéndose a las lecturas más estrictamente médicas y farmacológicas que generalmente son determinantes en el debate público. ¿Por qué Usted ha criticado el modelo del set y setting?*

A: Norman Zinberg estableció estos conceptos durante los años 1960. Sus investigaciones fueron importantes porque demostraron que las personas podían tener una relación no problemática con los opiáceos, en la época considerados el colmo de todo, que llevaban inevitablemente al vicio, etc. Pero, desde el punto de vista teórico, la separación entre estas esferas hecha por los comportamentalistas, una escuela de psicología norteamericana cuyas raíces, en la década de 1940 y 50, asumían una división poco adecuada entre "mente" y "cuerpo". *Set* y *setting* son, en el fondo, una reedición de ese dualismo: las expectativas del sujeto (*set*) representan el aspecto mental, y el ambiente cultural (*setting*), el cuerpo. Cuando esos conceptos son fetichizados se termina con un modelo un poco mecánico -hay una sustancia X, que combinada con una expectativa Y y un ambiente Z, va a producir tal efecto-. Pero al analizar la experiencia de una persona vemos que la cosa es más complicada. Hay muchas *feed back loops* (vueltas de retroalimentación): cosas que vienen de la cabeza y van para el cuerpo y viceversa. Es muy difícil decir exactamente si una sensación que está en el cuerpo viene de una euforia cerebral o viceversa. Preferiría un modelo donde se asume que el efecto de una sustancia es de alguna manera imprevisible. El hombre nunca conseguirá domesticar totalmente la experiencia. Esa magia es, desde el punto de vista indígena sudamericano, lo que se concibe como el "espíritu de la planta". Ese espíritu es autónomo, tiene su propia fuerza. Y eso está más allá de la división mente/cuerpo. Yo definiendo el concepto de la planta *maestra* (o profesora), la planta que enseña, que reduce esa prepotencia humana de que todo puede ser controlado por medio de disciplinas físicas y mentales.

B: *¿Cuáles son las diferentes técnicas de preparación del San Pedro?*

A: Ahí comenzamos a entrar en la cuestión de la relación que el hombre andino tuvo con el San Pedro desde las primeras épocas pre-cerámicas, entre 2 ó 3 milenios A/C. Restos de la planta fueron encontrados en varias excavaciones en el litoral peruano. Pero en estos lugares la *wachuma* no crece naturalmente pues ella se da entre 2 y 3 mil metros de altitud. Dadas las condiciones de transporte de la época –y considerando que una caminata de la sierra hasta la playa sería de por lo menos 80 km– es muy poco probable que se transportase el cactus en su estado verde. Probablemente fue así que surgió la técnica de dejar el San Pedro secar al sol. Independientemente del registro arqueológico, lo que predomina actualmente en el Perú es el cocimiento de la planta verde: se corta el cactus en tajadas y se cocina por varias horas. Después se cuele y se eliminan las partes sólidas de la planta, para tomar el líquido viscoso que sobra. Recientemente algunas personas, yo inclusive, han redescubierto la técnica original de secar la planta antes de cocinarla. Creo que, de alguna forma, esto afecta su rendimiento, haciendo que algunos precursores de la mescalina se conviertan en mescalina, potencializando el efecto total.

B: *¿Existen otras especies botánicas que son adicionadas al cocimiento del San Pedro?*

A: En la tradición del norte del Perú los curanderos usan plantas llamadas *michas*, que ellos dicen que aumentan el poder de la bebida. Sirven para “seguir el rastro” (rastrear), quiere decir, seguir una pista para el tratamiento de enfermedades provocadas por causas mágicas. El uso de estas especies favorecería la interpretación de las alucinaciones del curandero y del paciente. Pero varias de estas plantas no tienen ningún poder psicoactivo, o sea, tienen apenas “eficacia simbólica”. Aquellas que tienen algún contenido farmacológico activo son de la familia de las *Solanáceas*, principalmente *Brugmansias*, que se concentran en el noroeste amazónico en las áreas adyacentes a los Andes. La *Brugmansia candida* es una variedad con flor blanca que se ve en Sierra del Mar y en Mantiqueira; otra que se cultiva mucho en los jardines de la Amazonía es el *Toé*.

B: *Usted es un coleccionador de San Pedro. ¿Cuál es su experiencia cultivándolo?*

A: A él le gusta un terreno bien drenado, con un poco de arena y piedra. En general, yo dejo el San Pedro unos seis meses sin agua al inicio para desarrollar bien su raíz. Una vez que las raíces ya han salido, la planta debe tener un régimen parecido al *cerrado* (la sabana seca del centro del Brasil): lluvias razonables por unos seis meses al año, y seis meses de tiempo seco. Cuando cultivamos esas plantas en la intimidad de nuestro jardín, ellas terminan volviéndose personajes. Todos los días cuando me levanto tengo un momento de concentración frente a ellas, tengo una relación con cada una. Además de eso, por cuestión de abono, pero también por razones mágicas, echo cosas vegetales alrededor del San Pedro, como colillas de cigarro, restos de te, café, mate, etc. Parece que a él le gusta.

B: Describa un poco más su jardín.

A: En Lima tengo unas cien plantas en recipientes de diferentes tamaños. Algunas ya tienen dos o tres metros y otras son muestras que acabo de coleccionar y están en vasijas pequeñas, desarrollándose bien. En Inglaterra, que tiene un clima no muy favorable (húmedo y frío), creé artificialmente un invierno seco andino. Entre octubre y marzo no les doy agua y las dejo dentro de la casa, donde reciben calefacción y sol. Durante el verano europeo, las coloco afuera. Como llueve bastante, acaba siendo parecido al verano de la sierra del Perú. Pero en Lima el mismo cactus crece dos veces más.

B: ¿Qué se sabe sobre la tradición nativa precolombina de consumo del San Pedro?

A: Hay evidencias arqueológicas de que el San Pedro era usado ritualmente en el *Horizonte de Chavin*, una de las primeras civilizaciones peruanas, alrededor de los 800 A/C, especialmente en el centro ceremonial de Chavin de Huantar. En este lugar hay representaciones de sacerdotes con el cactus en la mano, pero es difícil saber los detalles del culto que allá se practicaba. Probablemente incluía un momento de concentración en un patio externo a la pirámide y después las personas pasaban adentro, donde había una serie de pequeños corredores y salitas, y un sistema muy complejo para dejar pasar aire y agua, lo que producía efectos sonoros bien interesantes en el interior de la pirámide. Es posible visitar esos lugares, yo ya estuve allá y puedo decir que es fascinante! Enseguida, los participantes eran conducidos a un gran monolito de piedra que representaba a su mayor divinidad, un gran felino –más que un simple jaguar– con atributos de cobra, pájaro y otros animales. El arqueólogo Richard Burger, de la Universidad de Yale, afirma que el ritual incluía también la ingestión de otra sustancia. De acuerdo con el investigador –y concuerdo con su visión–, en el momento de mayor intensidad probablemente ellos inhalaban una dosis de *huilca*.

B: ¿Qué es la huilca? ¿Cuáles son las evidencias de que era consumida junto al San Pedro?

A: La *huilca* (*paricá* en Brasil) es un polvo preparado a partir de las semillas de la *Anadenanthera peregrina*, un árbol muy común en la selva, que crece desde los Andes hasta Sao Paulo. Esta semilla contiene dimetiltriptamina, el mismo principio activo de la ayahuasca (*Banisteriosis caapi* + *Psichotria viridis*). Cuando se toma el San Pedro y se adiciona *huilca*, se hace que el viaje que hasta ahí sería mescalínico –o sea, sin grandes fantasías visuales– provoque una alteración pronunciada en el campo visual. Ese efecto (de la *huilca*) dura máximo de media a una hora. Probablemente en este momento las personas eran colocadas delante de la imagen felínica. Esta tesis se apoya en la existencia, en Chavin, de una serie de cabezas incrustadas en las paredes de la pirámide en varios niveles de transformación: desde un humano totalmente humano, hasta un felino totalmente dragón. La

metamorfosis, como demostraron algunos investigadores, está claramente asociada con la hinchazón de la nariz. Mi interpretación es que, al adicionar la *huilca* –que era inhalada–, se producía una transformación felínica, una verdadera “encarnación” del espíritu tutelar del culto. Hay también muchas evidencias del uso conjunto de las dos sustancias (San Pedro y huilca) en otras culturas que aparecerán después, en el *Horizonte Medio* del Perú, entre los Mochica, los Nasca y los Wari.

B: Pero la huilca y el San Pedro no siempre son consumidos en conjunto.

A: Es verdad. Las “tabletas” de *huilca*, especie de bandejitas para aspirar el polvo, también estuvieron ampliamente difundidas en el sur andino, hasta el norte de Chile y el norte de Argentina. Ahí no se sabe con certeza si las personas usaban el cactus también; es difícil precisar si las dos plantas siempre fueron asociadas o en algunos casos usadas separadamente. En el caso amazónico es claro que la *huilca* fue usada sin San Pedro, en una extensa área que incluía parte del Brasil. Pero las evidencias de Chavin me estimularon a hacer experiencias conmigo mismo y con por lo menos veinte personas bajo mi orientación. Todos parecen concordar en que el efecto combinado de San Pedro y *huilca* es más interesante, llevando a espacios más insólitos de aquellos provocados por cada una de las sustancias separadamente.

B: ¿Existen evidencias históricas de que los Incas utilizaban la wachuma? Este tipo de idea parece ser moneda corriente entre grupos esotéricos contemporáneos.

A: No hay absolutamente ninguna evidencia histórica en este sentido, así como no hay pruebas arqueológicas, ni etnográficas de que los Incas consumiesen ayahuasca. Hay certeza, sí, de que usaban hojas de coca y de que consumían las semillas de *huilca* molidas, mezcladas en la *chicha* (bebida de maíz fermentado).

B: ¿Cómo se caracteriza la tradición del consumo mestizo del San Pedro por los maestros (curanderos) del norte de Perú?

A: El consumo del San Pedro fue condenado por los misioneros, siéndole atribuida una gran carga de brujería, de rito satánico. Las nuevas prácticas mestizas –que adoptaron el término San Pedro en una referencia a la simbología cristiana, con un claro objetivo de legitimar su consumo– surgieron a partir de una tradición que existía antes, de raíces indígenas, pero que fue fuertemente afectada por la colonización española. Las prácticas indígenas fueron replanteadas a partir no solo del cristianismo, sino de conceptos mágicos esotéricos del Mediterráneo, los cuales, a su vez, incorporaban elementos árabes, clásicos, paganos, cabalísticos, etc. Este nuevo tipo de uso permanece sociológicamente invisible hasta la década de 1930, cuando se naturalizó entre las demás tradiciones médicas folclóricas peruanas, llegando a ser hoy totalmente aceptado como parte de la “cultura popular”.

B: Los curanderos trabajan mucho con la idea de la hechicería, a la cual frecuentemente atribuyen la responsabilidad por las enfermedades y la muerte. ¿Cómo ve Usted este sistema?

A: Puede funcionar muy bien para ciertos tipos de estados psíquicos, depresiones, etc. Tiene la virtud de dar a la persona la sensación de que está enfrentando algún mal, consiguiendo extirparlo. El problema es que las cosas siempre se explican dentro de un marco paranoico, todo es resultado de influencias negativas. El tema preponderante es el de la *envidia*. Tantas veces escuché: “*Todo es envidia*”.

B: ¿En la tradición norteña peruana tanto el paciente como el curandero toman el San Pedro?

A: Si, pero la dosis que los participantes toman no es suficientemente fuerte para producir efectos marcados. Los curanderos conocen el efecto real del San Pedro porque hacen sus dietas, toman mayores cantidades y en concentraciones más fuertes. Pero la gran mayoría de sus pacientes toman la planta por razones casi simbólicas. Eso deja claro también otro aspecto del ritual, que es la *singada*. Esta es una preparación de aguardiente con rapé de tabaco, San Pedro, *agua florida* y otras aguas perfumadas, que es aspirada por la nariz por medio de una cuchara. Dicha mezcla quema por dentro como pimienta, limpia la cabeza, pero no tiene efectos alucinógenos. La *singada* sería una especie de sobrevivencia simbólica de lo que antiguamente habría sido el uso de la *huilca* asociado a la *wachuma*.

B: ¿Porqué persisten hoy tradiciones indígenas de consumo de varios alucinógenos (como los ‘clásicos’ ayahuasca, hongos y peyote) y, en el caso del San Pedro, queda apenas la vertiente mestiza?

A: No tengo propiamente una explicación. Lo que se dio históricamente fue que el uso del San Pedro ocurrió en un área donde también predominaban poblaciones indígenas en términos raciales, pero con culturas locales muy afectadas por la adopción de valores europeos. Comparado con el consumo de la ayahuasca, de la *huilca*, del peyote y de los hongos, el número de personas que participan hoy de los rituales con el San Pedro es *muy* mayor. El cactus es usado literalmente por decenas, sinó centenas de millares de personas, mientras que los demás cultos con plantas alucinógenas permanecen ligados a contextos indígenas relativamente restringidos en términos numéricos. Por eso, es curioso que la literatura sobre el uso del San Pedro sea tan limitada en comparación con la de la ayahuasca.

B: Llama también la atención que el San Pedro haya ganado menos prestigio en el ambiente artístico, político y cultural de la contracultura o de la experimentación psiconáutica en el escenario transnacional. ¿Cómo explica Usted esa relativa invisibilidad de la *wachuma*?

A: Eso es relativo. Hay grupos en California, en Texas, en España y en el sur de Francia, o en Lima mismo, usando el San Pedro de una forma “no tradicional”.

Pero ellos no alcanzan tanta visibilidad, por lo menos por dos razones. La primera es que no existe una tradición indígena “pura” del San Pedro, que sirva como bandera, como ocurre con los Huicholes y el peyote, los Mazatecos mexicanos y los hongos, o los grupos indígenas de la Amazonía occidental y la ayahuasca. El modelo que existe, con sus ecos de magia medieval, no cuadra con la percepción de los grupos alternativos interesados en estas cosas. Otra razón es que, dentro de esa tradición actual mestiza, como ya dije antes, la planta es preparada de una manera muy débil. Así, algunas pocas personas que fueron hasta el Perú han vuelto diciendo que la sustancia “no golpea”. Sería interesante crear un nuevo ambiente ideológico para el *San Pedrito* –personalmente estoy trabajando en ese sentido–. Tampoco surgió una nueva religión alrededor del San Pedro y yo encuentro eso hasta positivo. No me gustaría ver un tipo de Santo Daime (religión brasileña donde se consume ayahuasca) del San Pedro...

B: ¿Porqué? ¿En su opinión cuál es el contexto ideal para consumir el San Pedro?

A: Yo veo que la mescalina permite una ritualización más suelta, no requiere una disciplina tan estricta como la ayahuasca. Su efecto es más sobrio, menos asustador para la persona que toma por primera vez. Un tipo de ritual propio para el San Pedro tendría que tener en cuenta el hecho de que el efecto demora bastante para subir: después de dos horas usted aún no lo siente completamente; solo golpea a partir de la tercera, cuarta o quinta hora. Ahí viene un periodo relativamente extenso, de unas buenas cuatro horas, en que usted está en la “mitad” de la experiencia. Después otras tres o cuatro horas durante las cuales el efecto va disminuyendo. Sería bueno, entonces, organizar las actividades conforme a esos tres bloques. En las primeras horas, las personas sienten muchas veces baja de presión, sueño y frío. Ellas tienen que ser animadas, por ejemplo un tipo de actividad ritual como música, danza, etc., podría ayudar a traer la fuerza de la bebida. Ya en la fase principal sería mejor el silencio, la posibilidad de cada uno entrar en sus cosas, sus visiones... En la fase de descenso, talvez fuese posible combinar el efecto del San Pedro con otras sustancias, como marihuana, hoja de coca, alcohol, de forma de salir de la experiencia en forma ordenada... ayudar al aterrizaje.

B: ¿Cómo describiría Usted la “personalidad” del San Pedro? ¿Qué significa él para Usted?

A: En los primeros 25 años, lo tomé en forma bien irregular, quizás una vez cada 5 ó 10 años. En esa época, a veces golpeaba bien fuerte y a veces no. Comencé a tomar con más seriedad a partir de 1996 y, de ahí para acá, vengo tomando en promedio una vez por mes. El cactus crece bajo los rayos implacables del sol. Él tiene una energía muy solar, usted siente el color amarillo-naranja. Esto se traduce también en el tipo de alteraciones visuales que el San Pedro produce, muchas de las cuales tienen una forma mandálica. Esas formas generalmente tienen un centro,

son equilibradas, estables; en tanto las triptaminas (hongos, ayahuasca, LSD) producen alteraciones visuales con vueltas, como serpientes, duendes que desaparecen, espirales que suenan. Es muy importante para mí tomar San Pedro. Primero para mantener una cierta salud física. Yo siento que cada sesión me da un "ajuste general", es como si las espinas del cactus penetraran en cada huequito de mi cuerpo, ajustándolo y alineándolo. Yo acredito que también limpia la cabeza. Consigo percibir mejor mis obsesiones amorosas, profesionales, etc. También ciertas puertitas en el fondo de nuestra mente se ligan unas a otras, estableciendo conexiones, evocando memorias y pensamientos que normalmente no aparecen.

B: ¿Podría hacer una invocación típica del San Pedro, alguna oración, estribillo o referencia que asocie con él?

A: Para mí, dos frases que vienen del contexto tradicional del norte del Perú encierran la sabiduría del San Pedro. Una es: "*Vamos levantando, vamos levantando!*". Aquí está presente la visión de que el San Pedro te pone de pié, te fortalece, te hace enfrentar las cosas. Tiene mucho que ver con la fuerza que viene del cactus. La otra que siempre usan es: "*Vamos a florecer los caminos!*". La idea es de un florecimiento de las posibilidades, cómo desarrollar un trabajo, una relación, cómo hacerla florecer. La metáfora es buena: las plantas nacen para florecer y nosotros deberíamos proceder de la misma manera, levantando y floreciendo.

Todos los derechos reservados sobre la presente traducción. Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso del editor.

Publicada em: www.visionchamanica.com/Plantas/san_pedro.htm